

## Zwźm

CRISTHOFER HERNÁNDEZ GUZMÁN

*Dedicado a mi padre, Cristian y mi segunda mamá, Gi.*

**E**ra el último en su especie, el último de la tierra. En un planeta perfecto y ordenado, se había acostumbrado a vivir en las tinieblas. Había una razón para esconderse, una sencilla razón que había matado a todos los suyos y había dado paso así a la armonía total que reinaba en la tierra, su sexo. Zwźm era oficialmente el último hombre que habitaba el planeta. Olvidado, o escondido por su padre antes de ser asesinado, se mantenía alejado de la civilización. Vivía en un bosque de los muchos que existían después de que el dominio de la segunda era había comenzado. Con esta segunda era, los bosques reinaban en el mundo, las ciudades eran en extremo tecnológicas e inteligentes, todos los materiales de todos los productos del mundo eran absolutamente biodegradables en un máximo de diez años. Además de la regeneración total de la capa de ozono y la nueva tendencia de enfriamiento global, el agua del mundo se había recuperado y el hambre había logrado erradicarse de la faz de la tierra. Zwźm comía frutos del bosque, pero también cazaba animales de los alrededores de su cueva, cosa que se había dejado de hacer desde antes de que Zwźm naciera. Hacía ya 26 años de que cualquier rastro de masculinidad había sido eliminado del mundo, excepto por Zwźm, quien no tenía idea del ser único que era y quien cumplía años sin darse cuenta de los 28 con los que ya contaba.

Zwźm aprendió a usar el fuego gracias a recortes de revista que dejó su padre en la cueva en la que lo escondió; en una de las páginas había una imagen de una mujer haciendo fuego con dos pedazos de madera, en un campamento. La imagen de la revista tenía aproximadamente setenta años cuando Zwźm la usó como material didáctico. En realidad el fuego y los hábitos carnívoros eran lo único que conservaba Zwźm de su desaparecida especie; todos los demás rasgos de su imagen y comportamiento eran más una mezcla de instintos animales y supervivencia pura. En la cueva, además de los papeles y páginas de revista, el padre de Zwźm, Wrl-Hebrom, había dejado un traje entero con su corbata, zapatos y cinturón. Este traje resultaba un objeto desconocido para Zwźm, quien había tenido dos veces la tentación de quemar el traje para avivar el fuego

un poco más. Sin embargo, Zwým nunca se había atrevido a tocarlo; ahí colgado de una pequeña hendidura en la roca, le parecía algo importante y temía hacerle daño. Así pasaba los días Zwým, distraído del mundo que existía no muy lejos de él, el mismo mundo del que habían eliminado a todos los suyos a causa de una batalla en la que no se derramó ni una gota de sangre.

Hacia ya doscientos años había empezado el Proceso de Recuperación de la Tierra o PRETI, como nombraban las mandatarias del planeta la eliminación de la violencia, la hambruna, la pobreza, la contaminación, la destrucción, la inequidad social, entre otras, pero sobre todo, el camino hacia la eliminación de los causantes de todos esos males a través de la historia, los hombres. Todo empezó cuando la ONU se convirtió en la Organización del Mundo Unido (OMU) y desaparecieron los límites entre naciones. Después de que todas las gobernantes del mundo eran mujeres, bastaron dos reuniones consecutivas para transformar el mundo en un lugar sin límites entre países y con libertad migratoria total. Con este cambio, las zonas del mundo comenzaron a prosperar y la riqueza cultural se expandió en todas direcciones. Luego de esto, las cuentas bancarias de los hombres y mujeres más poderosos y ricos del planeta fueron puestas a disposición de la OMU para ser repartidas entre la educación de los pueblos pobres y la progresiva eliminación de toda pobreza. Cuando la OMU empezó a regir, se tomó la decisión más importante de todas; para que éste proceso tuviese éxito, era necesario deshacerse de la raza masculina y borrar así la raíz de todos los males. La ciencia había evolucionado al punto de poder escoger el sexo de un bebé desde la formación del cigoto, que podía ser conformado a partir de un sintetozoide, espermatozoide creado en un laboratorio con características escogidas en un arduo proceso de ingeniería genética, y un óvulo. Solamente las mujeres que quisieran llevar hijas en su matriz lo harían, para eso estaban también las matrices fabricadas a partir de tejido sintético, donde las fetas podían desarrollarse hasta que fuera seguro nacer.

Este control natal permitió que ni un hombre más naciera. Todos los sacerdotes fueron destituidos y se educó y formó en vez de estos a un número aún mayor de sacerdotisas en cada una de las religiones del mundo, que se fueron conjuntando concentradas en el punto de vista femenino y la igualdad mundial, logrando así un ecumenismo perfecto. Las cárceles de hombres dejaron de recibir criminales, condenando a cada hombre que delinquía a morir por medio de una inyección letal. La regla general era que no se podía volver a derramar la sangre de ningún ser viviente a causa de algún crimen, ya que la violencia pasó a ser cada vez menor y cualquier muestra de ella era desaparecida con una inyección al perpetrador. Las cárceles de mujeres se convirtieron en refugios parecidos a un asilo de pensionadas en el que las mujeres violentas iban muriendo con los años. Poco a poco el mundo se limpiaba de los hombres y quedaba en manos del dominio total femenino.

Las consecuencias positivas del PRETI empezaron a ser cada vez más evidentes. Se implementaron programas de limpieza mundial de la basura y se establecieron leyes rígidas sobre los materiales de producción. Todas las empresas y fábricas del mundo estaban obligadas a hacer sus productos con materiales

biodegradables en un tiempo máximo de diez años. Las ciudades eran destruidas para dar paso a la regeneración de los bosques. Las mujeres empezaron a vivir en edificios inmensos y las ciudades fueron reducidas a grupos de edificios de algunas cuadras, rodeados en su mayoría por selvas extensas y bosques inmensos en los que reinaban la flora y la fauna propias de cada región. La educación pronto llegó a un cien por ciento de la población mundial y las familias pobres desaparecieron. La salud se declaró un derecho intrínseco de la humanidad y la ciencia comenzó a ser promovida como única forma de avance hacia un mejor futuro. Las armas fueron todas destruidas y su metal purificado y utilizado en crear las edificaciones en las que vivía toda la población del mundo. El agua volvió a ser pura y se eliminaron el petróleo y los gases dañinos para la capa de ozono, con lo que esta se regeneró en menos de setenta años.

A los ciento cincuenta años de la implementación del PRETI, se convirtió en delito esconder a un hombre, ya que los pocos que quedaban eran llevados a edificios en los que pasaban sus últimos días o eran conducidos a una cárcel de las pocas que aún funcionaban como centros de aplicación de la inyección letal. Se comenzó entonces una campaña de purificación final en la que se le dio cacería a cada hombre de la Tierra y se eliminó todo rastro de la testosterona que volvía violentos a los seres humanos. Fue así como desaparecieron a cada descendiente de Adán de la faz del planeta Tierra, justo a los doscientos años del dominio mundial que adquirió la OMU.

Con lo que nadie contaba, era con el acto heroico y amoroso de Wrl-Hebrom, uno de esos últimos hombres quien, huyendo de las autoridades de la OMU, dejó a su hijo en una caverna con los materiales necesarios para que viviera una vida tranquila en lo profundo del bosque, sin ser perseguido por su sexo. Zwzm también había contribuido con su propia supervivencia. Había sido desde muy pequeño un niño muy fuerte y aguerrido. Aprendió a cazar a los diez años a causa de su necesidad de fuentes de energía más duraderas y logró llegar a sus 28 años con cuerpo y hábitos de cazador experto. Nunca le hizo falta nada y exceptuando aquella vez en que un felino de alguna especie selvática cercana le dejó sus garras marcadas en la pierna mientras huía de él, nunca tuvo inconvenientes por vivir en la selva. Además, Zwzm no conocía ningún otro entorno; desde sus 3 años, este era su único ambiente.

Una mañana Zwzm regresó de uno de sus lugares favoritos, el río. Le encantaba bañarse, nadar y pescar en un río enorme y caudaloso que se encontraba cerca de su cueva. Traía muchos pescados para poner al fuego, pues lo había intentado varias veces y prefería el pescado un poco asado directamente en la llama. Estaba muy mojado aún, pues había cambiado un tanto la rutina ese día. Normalmente, Zwzm se bañaba por un rato y luego salía del agua para pescar e ir a cocinar finalmente su pesca. Ese día, en cambio, había dejado los pescados cuidadosamente colgados de un árbol, mientras nadaba un poco más. Esto produjo que al llegar a la cueva sintiera frío y quisiera encender el fuego tan rápido como le fuera posible. Zwzm no pudo tampoco encender el fuego y empezó a gritar una de las pocas palabras que recordaba de aquellos prematuros días en los que aún escuchaba a la gente hablar y en los que él mismo emitía palabras e

intentaba comunicarse: ¡No, No, No! La cueva le devolvió el eco y unas cuantas piedritas y polvo bajaron por una de las paredes de la caverna y ensuciaron el traje colgado en uno de los lados. Zwźm corrió a limpiar el traje y cuando lo hacía, descubrió que sus manos se secaban y pensó en secarse todo, descolgó el saco y se secó las manos, el cuerpo. Casi se colocó el saco como hacía siglos los hombres cubrían a las mujeres en noches de frío para darles calor y ser caballerosos. Tiró el saco al suelo y se dispuso a comer.

Luego del festín de comida de río, Zwźm recordó el saco en el suelo. Lo juntó, y mientras lo limpiaba un poco, vio algunos papeles saliéndose de una de las bolsas. Pensó que eran más recortes de los que ya tenía y los sacó para encontrarse con cuatro papeles muy extraños. El primero era una foto de un hombre, una mujer y un niño envueltos en una manta. Zwźm reconoció en la mujer una imagen muy parecida a la propia, que había visto varias veces en el reflejo del río. Entonces la recordó aún mejor y dijo “mamá”. Se sorprendió de lo que había dicho. De repente dijo “papá” al ver al hombre. En ese momento, comenzó a contar con sus dedos las palabras que sabía: sí, no, mamá, papá, Zwźm, noche, yo. Solamente siete palabras. Zwźm sacó el segundo papel y era otra foto, él no lo sabía pero era una imagen de la última ciudad donde había estado abasteciéndose el grupo con el que viajaba su padre, ciudad en la cual habían dejado también a su madre para escapar a esconder a Zwźm en las montañas. Miró la foto sorprendido pero sin entenderla muy bien. La tercera imagen era de un sitio conocido para Zwźm, una caverna cercana a la catarata donde comenzaba el río en el que él tanto disfrutaba nadar y pescar. La última de las cuatro imágenes en la bolsa del saco era un papel blanco con líneas de colores que indicaban un camino. Zwźm no imaginaba que tenía en sus manos la salida del bosque y una entrada secreta a la ciudad más cercana. Dejó los papeles fuera y volvió a poner el saco en su lugar, después de revisar las demás bolsas y descubrir que ni en el saco, ni en el pantalón, que también revisó con detenimiento, había más papeles que aquellos.

Observó la foto de él y sus padres y descubrió que su padre llevaba el mismo traje que colgaba en la cueva. Vio a su madre sonreír y pensó que quizá él mismo sonreía poco. La vida en la selva era muy buena, pero a veces se sentía solo y la única compañía con la que en realidad contaba eran recuerdos vagos de su padre. Sonrió imitando la imagen de su madre y luego, con las fotos en su mano, finalmente se durmió. La mañana siguiente, Zwźm despertó con la incomodidad en su mente, con ese pequeño gusano que se movía dentro de él y le decía que había un motivo para que su padre hubiera puesto los papeles en el bolsillo antes de dejar el traje. Zwźm intentó descifrar la imagen de las líneas y vio que en un punto del mapa había un asterisco verde dibujado. Ese mismo asterisco lo encontró luego detrás de la imagen de la cueva que ya conocía. Decidió entonces tomar el camino hacia la cueva del río. Sabía que detrás de esta esperaba algo grande, y que era momento de un cambio en su vida. Recogió las fotos y el traje, dejó las espinas y las cenizas del almuerzo y cena del día anterior y partió por fin hacia el río, hacia su río. Cuando estuvo en el río, se bañó, secó su barba y su cabello con el saco, su cuerpo con el pantalón y luego se vistió con ellos y se calzó

por primera vez en su vida. Había ya cruzado el río sosteniendo sobre su cabeza el traje y las fotos para que no se empaparan. Cuando terminó de alistarse, se dirigió a la cueva y comenzó a adentrarse en ella. Pronto la cueva dejó de ser de piedra en bruto y comenzó a convertirse en un pasadizo de concreto que se hacía cada vez más estrecho. Cuando por fin apenas cabía en el pasadizo, Zwzm decidió descalzarse pues los zapatos le habían herido los pies. Llegó a un punto en el que no había más camino hacia el frente. Zwzm observó las paredes y vio hendiduras por donde podía subir. Más arriba había una clara salida a un lugar mucho más amplio. Zwzm se apresuró a subir y se quedó pegado varias veces con el traje. Lo manchó, lo rasgó, se despojó del saco, la corbata y la camisa cuando iba a medio camino. La estrechez del conducto a la salida le rasgó además la piel en varias ocasiones. Al salir notó que sus pantalones tenían sangre, y se despojó de ellos también para descubrir sus dos rodillas sangrando. Ya completamente desnudo volvió a ver a su alrededor. Estaba en un pasillo un poco más grande que el de la cueva, con paredes blancas y ventanas a lo largo de su extensión. No entendía en qué lugar se encontraba. Zwzm no sabía lo que era una puerta, pero de todos modos, a lo largo del pasillo no existían puertas. Solamente había ventanas. Se acercó a una de esas ventanas y descubrió que se veía un poco en el reflejo, pero que también podía ver el fondo de la habitación al otro lado del vidrio. El cuarto detrás de la ventana era solo una estancia de paredes blancas y sin muebles, un simple saloncito de unos nueve metros cuadrados. Siguió caminando y revisando cada una de las ventanas a ver si lograba encontrar algo en esos cuartos blancos, vacíos y misteriosos.

Zwzm llegó a una de las ventanas en las que se mostraba un panorama diferente. El cuarto del otro lado, blanco y del mismo tamaño, tenía una puerta. La puerta estaba abierta y daba la oportunidad de ver otra estancia, mucho más grande, en la cual había una mesa inmensa y sillas alrededor de esta. Las sillas estaban ocupadas por mujeres, como veinte mujeres alrededor de la mesa ovalada al centro de esa segunda estancia. Zwzm se quedó observándolas y vio que al rato de hacerlo, una de ellas se dio cuenta de su presencia y gritó desparovida. De repente muchas mujeres entraron en la estancia pequeña y blanca. Observaban por la ventana semitraslúcida por un rato y cuando Zwzm se acercó a la ventana todas huyeron horrorizadas y cerraron la puerta tras de ellas. Zwzm permaneció un rato más ahí. Pero decidió volver a ver qué había en las otras ventanas. Cuando llegó a la primera que había visto, la puerta se iba cerrando, y él se pegó curioso a la ventana. Entonces, la puerta detuvo su marcha antes de cerrar y la mujer que iba a cerrarla se devolvió y lo vio pegado a la ventana. La mujer ahogó el grito. Era una chica, en realidad, una joven. La muchacha lo observó con detenimiento, estaba sin duda muy sorprendida, pero no tenía miedo como las demás. Zwzm tocó el vidrio. La muchacha puso su cara a la misma distancia del vidrio a la que estaba Zwzm pero del otro lado. Entonces, así de juntas las caras, Zwzm notó lo parecidos que eran. La muchacha del otro lado se parecía mucho a la de la foto, a su madre. La emoción empezó a llenar a Zwzm. De repente, el quiso llegar al otro lado, sintió un deseo inmenso de abrazar a la muchacha. Ella notó cómo poco a poco Zwzm se desesperaba y sintió miedo. Todo

lo que Zwým estaba haciendo era desconocido para la habitante del mundo que le observaba, pues hacía mucho que la violencia y las emociones fuertes y airadas habían desaparecido de la Tierra.

Al final del pasillo, sonó un ruido estrepitoso. Un grupo de mujeres pasó por la ventana y, ya en el pasillo, empezaron a dirigirse hacia Zwým. Él observó a la muchacha que se había alejado un poco de la ventana y sintió ganas de huir hacia ella. Las mujeres le gritaban cosas, entre ellas entendió un “no”. Cuando estaban llegando cerca de él, Zwým sintió vergüenza de estar desnudo. Corrió hacia una de ellas y la desvistió a la fuerza. Trató de cubrirse con las ropas que le había quitado pero no sabía cómo ponérselas. Trató de huir de las restantes, pero ellas intentaban tocarlo con algo que tenían en las manos, un aro grande en el que trataban de meterlo. La muchacha al otro lado comenzó a llorar mientras veía tan espantosa escena. De repente, Zwým golpeó a dos de las mujeres con mucha fuerza, la sangre en sus manos no se sentía propia. Observó el lugar buscando una salida y al no ver ninguna quiso escapar hacia el cuarto donde se encontraba la muchacha. Se impulsó y corrió hacia la ventana y cuando estaba llegando logró ver a la muchacha llorando al otro lado en la estancia blanca. Quebró la ventana con su cabeza y cuando iba a pasar casi por completo, una de las mujeres lo distrajo gritando su nombre. “Zwým”, gritó la mujer desesperadamente, este se distrajo e intentó volver a ver. En ese momento, Zwým cayó al cuarto blanco y pequeño golpeando con fuerza su cabeza. Volvió a ver a todo lado y la muchacha no estaba en el cuarto. Gritó varias veces ¡no! ¡no! ¡no! Y terminó por querer levantarse del suelo.

De pronto volvió a pensar en su desnudez, se sintió avergonzado, quiso volver por la ventana hacia el pasillo y buscar el hoyo en el suelo por el que había salido. No sabía qué había sucedido con la muchacha, ni el porqué de que alguien supiera su nombre en este extraño lugar; tampoco entendía nada de lo que sucedía, pero cuando salió al pasillo, también las mujeres habían desaparecido. Volvió a ver hacia el suelo y vio un chorro de sangre que seguía hasta la salida de la ventana. Se revisó y descubrió que en el sitio donde debía de estar su miembro viril, solo había una herida llena de vidrios. Vio a lo lejos su miembro tirado en el suelo, aun sangrando y en un charco carmesí. Intentó caminar hacia él, pero se sintió cada vez más mareado. Cayó de rodillas al suelo y así de débil, muy pronto su cara golpeó el suelo. De repente su pene amputado, al otro lado de la habitación, se empezó hacer grande y a cambiar de color, le salió pelaje y manchas y finalmente tomó la forma de un felino salvaje que se empezó a acercar a él. Rugiendo, el felino hembra caminó lentamente hacia “Zwým” hasta que, llegando a su lado, apagó su luz por completo de un mordisco en el cuello.